



Menos alimentos

Los CLAP: saquemos algunas cuentas

Luis Oliveros*

No hay precedentes de que una bolsa de comida resuelva los problemas más estructurales de un país, mucho menos la escasez y la inflación. Sin embargo los Comités locales de abastecimiento y producción (CLAP) se han vendido como una forma de estabilizar la economía venezolana

Primero implementaron racionar las compras de productos (alimenticios) “regulados” según el número final de la cédula de identidad; como esto fracasó instauraron capta huellas para filtrar aún más el acceso a los productos. Ahora decidieron, manteniendo las restricciones anteriores, repartir directamente bolsas de comida a la población. El Gobierno sigue sin entender el problema de la escasez de alimentos en Venezuela.

El domingo 3 de abril de 2016, el presidente Nicolás Maduro anunció la creación de los *Comités locales de abastecimiento y producción*, mejor conocidos como los CLAP. Comentó que a partir de ese día “comenzaba una revolución económica en el sistema de distribución de alimentos del pueblo venezolano por la vía del socialismo” y remató diciendo que “eran una creación para aliviar la vida del pueblo y estabilizar la economía ya que son la cura del bachaqueo y la corrupción, para llegar a una economía autosustentable”. Días después varios voceros del Gobierno afirmaron que “los CLAP fueron creados para hacer frente al contrabando de extracción de alimentos, el desabastecimiento de productos alimenticios y para combatir la guerra económica impulsada por la derecha venezolana y las transnacionales que operan en

EL NORTE

Venezuela”. Indudablemente ante tal diagnóstico de la situación, es complicado aspirar a soluciones eficaces.

Los CLAP en Venezuela constituyen una nueva forma de organización popular encargada, junto al Ministerio de Alimentación, de la distribución casa por casa de los productos regulados de primera necesidad. Distribuirán bienes de tres tipos: alimentos, productos de higiene y medicamentos. Funcionan de la siguiente forma: los responsables de Unamujer, las UBch, el Frente Francisco de Miranda y los consejos comunales junto con los jefes de comunidad y/o jefes de calles o veredas, escogerán (el tema político jugará un papel importante) las familias beneficiarias, le explicarán a la comunidad el sistema y rutas de distribución casa por casa de las bolsas de comida y luego se encargarán de entregarlas y cobrarlas.

¿De verdad podemos creer todo esto?, ¿esto resolverá el actual problema alimenticio en Venezuela?, saquemos cuentas.

ANALICEMOS EL ALCANCE DE LOS CLAP

Tengamos presente algunos datos:

- Según cifras del Instituto de Estadísticas de Venezuela, una persona promedio en el país consume diariamente 1,2 kilos de alimentos, lo que serían unos 36 kilos al mes.
- Según el mismo Instituto de Estadísticas de Venezuela (año 2014), en Venezuela hay unas 7.200.000 familias (ajustamos el número hacia la baja). Según este número, la familia promedio venezolana tiene cuatro miembros y medio.
- En total, una familia venezolana consume (en promedio) unos 162 kilos de comida al mes.
- Según la encuestadora Hinterlaces, los CLAP han atendido cerca del 20 % de las familias del país, lo que significa aproximadamente 1.440.000 familias, unos 6,5 millones de venezolanos. Según estos números, hay más de 25 millones de venezolanos que no tienen (ni tendrán) acceso a la bolsa de los CLAP.
- Las bolsas de comida contienen cerca de doce kilos de alimentos (arroz, harina, caraota, aceite).
- En un primer momento se dijo que las bolsas de comida llegarían cada quince días a las familias; sin embargo, el promedio hasta el momento de escribir estas líneas es de veintidós días (y de treinta días en muchas zonas de la capital y del interior del país). Para fines de simplificar los cálculos, usaremos que cada familia beneficiada obtendría una bolsa y media al mes, lo que se traduciría en dieciocho kilos de comida mensuales. Esto significaría que cada venezolano miembro de esas familias estaría recibiendo unos cuatro kilos mensuales.
- Los CLAP estarían entregando el equivalente al 11 % de las necesidades de alimentos de las familias beneficiadas.
- Supongamos que las familias venezolanas, por la actual crisis, han realizado ajustes a la hora de alimentarse, por lo que hoy estarían consumiendo seis kilos menos de lo que consumían en el primer semestre de 2014 (según el INE), por lo que sus miembros pasaron de consumir 36 kilos a unos 30 kilos mensuales. Esto nos lleva a que las bolsas de los CLAP estarían satisfaciendo el 13 % de las necesidades de alimentos de esas familias.
- Teniendo en cuenta todos estos números, podríamos concluir que los CLAP estarían resolviendo apenas el 2,6 % de las necesidades alimenticias de los venezolanos. Sin duda alguna, los CLAP no son una solución importante a la problemática.

ENTONCES, ¿QUÉ SON LOS CLAP Y QUÉ BIENESTAR PUEDEN CREAR?

El actual Gobierno inventó los CLAP tratando de copiar las misiones que en su momento creó el presidente Chávez y con eso intentar levantar la muy baja popularidad del presidente Maduro (en niveles de 20 % según el consenso de las últimas encuestas presentadas hasta la fecha). Lamentablemente es muy fácil entender que los CLAP son el mismo intento gubernamental de siempre por introducir controles en la economía y aumentar la participación estatal. Los cuentos sobre la bolsa son alarmantes:

- En una zona de Caracas suspendieron la entrega de las bolsas por “culpa de la intromisión de la OEA y de su secretario Almagro”. En otra zona es común la entrega incompleta de las bolsas de comida, la explicación que se les dio a las personas afectadas era que ese era “el aporte de cada familia a los camaradas de los consejos”.
- En algunos casos la bolsa de comida ha sido vendida al doble o triple de su valor y solo se puede pagar en efectivo (buena forma para esconder la corrupción). Se han recibido noticias de bolsas de comida de los CLAP vendiéndose en la frontera colombiana.
- ¿Cuántas proteínas contienen las bolsas?, la gran mayoría no contiene un solo gramo de proteínas.
- La bolsa es estándar, lo que significa que a una familia de cinco miembros le debe rendir el mismo tiempo que a una de tres. No hay ninguna certeza que la entrega de la bolsa esté garantizada.
- En varios medios de comunicación privados (en los públicos solo se habla maravillas del sistema) está prohibido criticar los CLAP, solicitud (y amenaza) directa del Gobierno. Lamentablemente el Gobierno no ha entendido que la mezcla de controles de precios (de casi diez años), una caída importante de la producción nacional, una reducción record de las



CANAL DE NOTICIAS

importaciones (más de 60 % en los últimos tres años), las enormes deudas comerciales en divisas del Gobierno con el sector privado, la ineficiencia de las empresas expropiadas y la corrupción de los sistemas públicos de distribución, han sido el perfecto caldo de cultivo de una disminución sin precedentes en la oferta de bienes en el mercado venezolano. Es complicado pensar que los CLAP son el instrumento idóneo para resolver este problema, teniendo presente que la traba no es de distribución, sino de una oferta insuficiente.

Si el Gobierno quisiera resolver la difícil situación que afronta el país, debería empezar a tomar decisiones de inmediato que seguro generarían efectos positivos en el muy corto plazo, como desmontar los controles de precios. Esos precios, fijados sin ningún tipo de lógica económica, constituyeron desincentivos a la oferta y un aumento en la demanda que al final desencadenaron desequilibrios importantes. También se tiene que considerar como prioritaria la revisión de las empresas expropiadas, las cuales hoy producen muy por debajo de sus niveles pre-nacionalización. Un buen ejemplo de eso lo constituye el caso de Agroisleña (expropiada el 3 de octubre del año 2000), a la cual el gobierno acusó de vender insumos con sobreprecios de hasta 250 %, a pesar de que el “Estado invertía grandes sumas de dinero en subsidiarla”. De esa acción nació Agropatria y sin lugar a dudas la historia de la agroindustria venezolana cambió. Hoy Venezuela importa muchos de los rubros que antes producía en suficiente volumen para abastecer totalmente el mercado nacional. Las fallas de Agropatria incidieron negativamente en los planes de siembra y terminaron reduciendo la superficie cultivada, lo que trajo como consecuencia menos producción (y por lo tanto

menos oferta de alimentos). Similares experiencias se pueden encontrar en las expropiaciones a Lácteos Los Andes, las empresas productoras de café, azúcar, harina, etcétera.

La acción del Gobierno en materia agroalimentaria no ha generado bienestar a los venezolanos. Creer que las decisiones de un burócrata, con respecto a precios y propiedad, podían mejorar la situación, fue contraproducente. Además, la obsesión gubernamental de apostar en contra de la libertad económica y del sector privado le ha traído muchos problemas al país. Es importante tener en cuenta que ningún país de la región, o algún país OPEP, o petrolero, está atravesando los problemas inflacionarios ni de escasez que exhibe Venezuela, por lo que culpar a la caída de los precios del petróleo de la actual situación, no es acertado.

IDEAS FINALES

Es vital entender que los CLAP no son una política social. Los CLAP, al igual que en su momento las misiones de Hugo Chávez, son mecanismos de control, de generación de dependencia, de reparto de migajas, de chantaje, de amenazas, de perpetuar conductas clientelares. No son instrumentos para mejorar de manera sostenible la calidad de vida de los más pobres. Son mecanismos para dejarlos pobres y desde el Gobierno jugar con esa necesidad. El actual Gobierno, al igual que el anterior, quiere a los pobres como están: pobres y dependientes en extremo del gobierno-estado (tristemente, en la actual Venezuela sin instituciones independientes y sólidas, no hay distinción entre ambos).

No hay precedente histórico en el mundo que apoye la tesis de que repartirle una bolsa de comida a la población resuelva los problemas de escasez e inflación.

Los CLAP son una nueva forma de utilizar los recursos del Estado con total discrecionalidad, fomentando un modelo social que transmite (y premia) la falta de valores. Como nos han acostumbrado los últimos dos gobiernos, la gran ausente será nuevamente la transparencia. Los CLAP son para el madurismo lo que fue Cadivi para el chavismo. Caracas, la ciudad mejor abastecida del país, presenta niveles de escasez superiores al 80 % y con los CLAP esa situación no ha mejorado (al contrario, han empeorado las protestas e intentos de saqueos). Por lo tanto, es bastante fácil predecir que este nuevo sistema (para hacer lo mismo) traerá más corrupción, escasez, desilusión para muchos y una gran venta de mentiras. Los CLAP repartirán pocos alimentos, pero también pobreza y miseria.

*Economista
@luisoliveros13